

## LA POESÍA DE CAVAFIS EN LA OBRA POÉTICA DE MANOLIS ANAGNOSTAKIS: PANORAMA CRÍTICO Y OBSERVACIONES\*

La lectura atenta de la obra completa de C. Cavafis y de M. Anagnostakis a que me obligaba el hecho de haber sido abordada por mi parte la traducción de ambas al castellano me fue posibilitando la detección de ciertos ecos que se producen en determinados momentos de la creación literaria del poeta de Salónica como consecuencia de un peculiar acogimiento de aquella voz tan personal del poeta alejandrino<sup>1</sup>. Dicho acogimiento, y el que se produce en otros poetas de la misma generación que el autor de *El Objetivo* o pertenecientes a otras anteriores y posteriores, ha sido tratado, como cabía esperar, por la crítica en diferentes grados de profundización que van, en el caso de Anagnostakis, desde el análisis comparativo riguroso de un poema completo, las consideraciones a propósito del contenido moral o la relación con la historia - casi siempre en el marco temporal de su generación -, hasta las alusiones que dan por sentadas determinadas influencias. Y así podemos comprobarlo en algunos conocidos trabajos a los cuales nos iremos refiriendo a lo largo de esta exposición.

Hemos podido constatar cómo parece ampliamente aceptado, desde el conjunto de la obra crítica consultada, el hecho de que la generación poética de Postguerra, la cual vería en M. Anagnostakis uno de sus representantes más genuinos, es la generación que reconoció, prácticamente en pleno, como señala Yannis Dalas, "sin reservas y desde sus prolegómenos,

\* Este texto procede de una ponencia presentada en el Centro Cultural Europeo de Delfos en septiembre de 1992. Con diversas modificaciones fue también leído en el I Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica organizado por la Universidad de Granada en febrero y marzo de 1996.

<sup>1</sup> Las traducciones de los poemas que aquí se incluyen proceden de *C.P. Cavafis: Obra Poética Completa*. Edición bilingüe. Ed. La Palma, Madrid 1991; y de *M. Anagnostakis: Los Poemas (1941 - 1971)*. Edición bilingüe. Ediciones Clásicas, Madrid, 1966. Ambas ediciones son del autor del presente artículo, Alfonso Silván.

sin retardo u oscilación - al modo de un Seferis en el primer caso o de un Ceotocás en el segundo - a Cavafis como uno de sus directos ascendentes, juntamente con Cariotakis<sup>2</sup>. Al uno, considerándolo como indicador del momento histórico con mayor amplitud, y al otro, como indagador adelantado del terreno. En el caso de Cavafis, la distanciaci3n que dicha generaci3n interpone respecto de 3l no significa alejamiento. Porque el nuevo material que ofrecen los tiempos - guerra, sujeciones a fuerzas for3neas, alienaciones de todo tipo - se hab3a alejado en apariencia del material de Cavafis, pero no de los problemas eternamente humanos, hist3ricos, universales que plantea su poes3a: desde los dilemas de la conciencia hasta los mecanismos del poder. Sonia Il3nscaia no duda en afirmar que la irrupci3n de la tradici3n cavafiana es quiz3s uno de los fen3menos m3s significativos en toda la historia de la poes3a de Postguerra. Del sentimiento contenido, fr3o y fuertemente cr3tico de Cavafis; de su, a primera vista, desapasionada contemplaci3n del mundo, que impone el sentido de la verdad documentada, los nuevos poetas habr3an extra3do muchas lecciones "metodol3gicas". Pero a3n m3s importante era el punto de vista cavafiano desde donde se ilumina el "drama humano" en una sociedad desesperadamente enferma.<sup>3</sup>

Encontramos as3, en las observaciones de estos dos cr3ticos tan penetrantes, aislados ya los aspectos principales de la poes3a cavafiana que de manera general procuraron una de sus referencias tradicionales m3s firmes a una generaci3n, la generaci3n de postguerra, a la hora de encontrar el espacio propio en el que afirmar y orientar su poes3a. Espacio que se presentaba extraordinariamente dif3cil de abrir si se tiene en cuenta, por un lado, el reto que supon3a el alto nivel est3tico logrado por la brillante generaci3n precedente de los a3os 30, y por otro, el riesgo de marginalidad que pod3a derivarse de una po3tica que se distanciara de las dram3ticas circunstancias en que surgi3 la generaci3n de que hablamos, y que exig3an una respuesta que se sent3a como ineludible

*En tiempo de guerra - imag3nate, poemas griegos*

dice el poeta alejandrino en su poema "Dar3o".

La respuesta fundamental, entonces, no hab3a de venir dada en tonos combativos - que a su vez hubieran conducido en breve plazo probablemente a otro tipo de marginalidad - y ello a pesar de la decidida toma de

<sup>2</sup> Y. DALAS, "O Cavafis ke i ne3teri: i ap3jisi tu ap3 ep3ji se ep3ji", incluido en *Spud3s ston Cavaf3*, Atenas, Erm3s, 1987.

<sup>3</sup> S. IL3NSCAIA, *I mira mi3s gueni3s*, Atenas, Kedros, 1976.

postura a nivel político por parte de muchos de sus integrantes, la mayoría en el campo de la izquierda, sino en otros más personales matizados de pesimismo.<sup>4</sup> Tonos que no pueden dejar de recordar, en muchos casos, climas frecuentes en Cavafis, en Cariotakis y también en Seferis. La misma idea profunda de compromiso en el poeta no permitía dejar fuera o diferida la respuesta que a nivel estético exigía la convicción de que nada hay de coyuntural o de aplazable en la existencia, ni en la vida que se hace historia, ni en el arte que se hace vida. Las correlaciones que se producen entre el plano de la ética política y el de la ética poética en la primera generación de Postguerra han sido establecidas con gran acierto por el profesor D. N. Maronitis en su libro *Ética poética y política*<sup>5</sup>, en donde al acercarse a la figura de M. Anagnostakis señala con especial énfasis que después de Cavafis ningún otro poeta se mostró tan profunda e insistentemente moralista como él. Y quizás por ello, o además de ello, pensamos, pueda verse en el poeta de Salónica una herencia del poeta alejandrino en el empeño más austero por encontrar el tono apropiado mediante el que dejar sentir la singularidad de su voz, liberando la facultad para conectar con lo común y revelárnoslo en su esencia, en su auténtica gravedad. Es la contención, la concisión, el tono directo, coloquial, prosaico a veces; otras la retórica, con ironía, con sarcasmo, procurando una entrada a la reflexión; la mirada y la palabra vivas hasta el desnudamiento del último velo de la realidad para entregarla como verdad, y así “avanzar con virtud en el conocimiento”, de la vida, se entiende, como dice el poeta grecoegipcio, son notas dominantes en la obra de este poeta cuyas vibraciones entran especialmente en armonía con las que se hallan en la obra de M. Anagnostakis, bien que con un color diferente, genuino, emanadas ahora de una fuente con acusados rasgos acentuales de personalidad y de época. Y en este punto, antes de proseguir, no se deben pasar por alto las reservas manifestadas por el último con respecto a ciertas vertientes de la obra del anterior. En su artículo aparecido en la revista *Epiceōrisi Téjnis* (1963) asistimos a una “pequeña confesión” (como se tituló el artículo más tarde al recogerlo su autor en *Complementarios*)<sup>6</sup> en la que nos llega el juicio desde la madurez que dicha obra le merece. Tras afir-

<sup>4</sup> Para lo que algunos llaman “poesía de la derrota” debe verse B. LEONDARIS, rev. *Epiceōrisi Téjnis*, nº 106-107, 1963. El artículo da título al libro de este autor *I písi tis ittas*, Atenas., Erasmos, 1983. Manolis Anagnostakis no acepta esta etiqueta; ver la entrevista publicada en la revista *I lexí*, 1982.

<sup>5</sup> D. N. MARONITIS, *Pititiki ke Politiki Ictiki. Proti Metapolemiki Gueniá*, Atenas, Kedros, 1976.

<sup>6</sup> M. ANAGNOSTAKIS, *Ta Simbliromaticá*, Atenas, Stigmí, 1985.

mar que, desde su primer contacto con ella en su temprana juventud, Cavafis no es para él un caso que se le presente como cuestión, que oscile en su interior entre el sí y el no, y que ni por un momento cesó de constituir el que siempre fue desde entonces, el único y el irrepetible, vemos a Anagnostakis mostrándonos su circunspección -surgida después de una primera época de extrema admiración y conmoción -cuando no su abierta postura encontrada, respecto de los llamados poemas amorosos de aquél, en donde aparece clara e indisimulada la designación del objeto; así como también en relación a otros poemas teñidos de didactismo, ante los que se pregunta si no estamos más bien ante versos apodícticos, deductivos, más que propiamente ante versos reveladores.

¿Pero hasta qué punto, nos preguntamos, opera en el autor su filtro crítico en el momento de la creación poética? ¿Hasta qué punto es posible denunciar el didactismo cuando, a pesar de los intentos de depuración, resulta un rasgo evidente en muchos momentos de su misma poesía? No obstante, basta una treintena de poemas que él ama para tenerle al poeta de Alejandría, insiste, como único e irrepetible, como la personalidad más completa y concienzuda, el más rico en "imposiciones poéticas en el banco del futuro", dice parafraseando al propio Cavafis.

Mas volvamos a aquellos críticos que nos sirvieron para adentrarnos en el significado que éste tuvo para la generación de postguerra, centrándonos en lo que dicen sobre el poeta que hemos elegido dentro de ella.

Yannis Dalas, en el trabajo mencionado, después de analizar los diversos estadios en que se verifica la intervención de la poesía de Cavafis en la tradición posterior y su refracción en el seno de la poesía moderna, procede a seleccionar algunas muestras de la dimensión que adquiere en la poesía de postguerra. Se ocupa, entre Aris Alexandru y Mijalis Catsarós, de Manolis Anagnostakis, del que dice que funciona como balanza de precisión en el panorama poético de su generación. Y que, cuando éste se vió en la necesidad de buscar equilibrio a sus sentimientos en relación a las ideas se inclinó, tras sus primeros libros - las diferentes "Epocas" (1945-1951) -, en las *Continuaciones* (1954-1962), hacia la mediación de símbolos de filiación cavafiana, y cita algunos versos de un poema de esta última colección, el cual lleva por título "El ajedrez", que recuerda uno de los poemas inéditos de Cavafis, "El peón". Se refiere además a la transcripción que el poeta de *El Objetivo* (1970) hace, en este su último libro de poemas, del lenguaje de la compra-venta de las ideas y de la enajenación de todo, la mascarada de que ya había dado cuenta el Cavafis de "Que hubieran cuidado" o "De la escuela del renombrado filósofo" y que ahora se oyen desde otra base y con otros objetivos. Pero será en otros lugares en donde Dalas desarrolle más la relación de la poesía de M. Anagnostakis con la de Cava-

fis. En un extenso libro de "ensayos de aplicación crítica"<sup>7</sup> el más amplio de ellos está dedicado a la poesía de la Postguerra y el foco de atención se centra en el poeta de Salónica. Al señalar el crítico con gran acierto el entronque de la poesía de éste con la cavafiana en lo que se refiere al empleo como método de la parábola ("las parábolas de la fábula mutilada de la vida") y de los símbolos - se recuerdan como ejemplos los poemas de *Epo-cas* 3 "Los sosias", "El muerto", "El naufragio" "Un ladrón" ... y los cavafianos "Las ventanas" "Las murallas", "La satrapía" - da cuenta de una coincidencia fortuita: el poema, ya citado en su anterior trabajo, de Anagnostakis, "El ajedrez", escrito antes de 1954, con "El peón", de los poemas inéditos de Cavafis que no salió a la luz hasta 1963.

EL PEÓN

1984

*Muchas veces al ver jugar al ajedrez  
siguen mis ojos a un Peón  
que poco a poco encuentra el camino  
y la línea postrera alcanza.  
Con tal ánimo va al extremo  
que piensas que ciertamente aquí darán comienzo  
sus goces y sus gratificaciones.  
Muchas tribulaciones encuentra en el camino.  
Lanzas oblicuas le arrojan los alfiles;  
las torres lo atacan con sus amplias  
rectas; entre sus dos cuadros  
caballeros veloces buscan  
con dolo atenazarlo;  
y por aquí y por allá con acechanza angular  
entra en su camino algún peón  
del campamento enemigo enviado.*

*Pero se libra de todos los peligros  
y la línea postrera alcanza.*

*Qué triunfalmente este lugar alcanza,  
la terrible línea final;  
¡Qué animosamente a su muerte toca!*

7 Y. DALAS, *Plágios lógos*, Atenas, Castanioti, 1989.

*Porque aquí el Peón morirá  
y eran sus esfuerzos en pro de esto sólo.  
Por la reina, que nos salvará,  
por resucitarla de la tumba  
fue a caer al hades del ajedrez*

C.P. Cavafis. De los *Poemas inéditos*.

### EL AJEDREZ

*Vamos a jugar.  
Te regalaré mi reina  
(Era para mí una vez la amada  
Ahora no tengo ya amada)  
Te regalaré mis torres  
(Ahora ya no abro fuego contra mis amigos  
Han muerto tiempo antes que yo)  
Y el rey este no fue nunca mío  
Y después tantos soldados ¿para qué los quiero?  
(Tiran hacia adelante, ciegos, sin sueños siquiera)  
Todo, hasta mis caballos te los daré  
Sólo me quedaré con este locuelo  
Que sabe ir únicamente por un color  
A zancadas de un extremo al otro  
Riéndose ante esas tantas armaduras tuyas  
Entrando en tus líneas de pronto  
Removiendo los sólidos flancos.*

*Y no tiene fin esta partida.*<sup>8</sup>

M. Anagnostakis. De *La Continuación*, 1954.

Pero si en éste encontramos el símbolo bastante metamorfoseado en sus valores respecto de aquél, no ocurre tanto en otro caso, mucho más sor-

<sup>8</sup> Es evidente que en el poema de Anagnostakis la pieza elegida es el alfil. En griego una palabra utilizada para llamarlo familiarmente es *trelós* (=loco) que es la que aquí se encuentra en el texto original. He preferido en mi traducción, mediante el diminutivo "locuelo", mantener la etimología y el "carácter" que en el poema parece tener esta pieza.

prendente, aunque no hemos hallado referencias críticas del mismo, y que puede dar una idea de las repercusiones que tuvo el modo cavafiano del poema-relato en la poesía posterior. Se trata de "Muerte de un general", también perteneciente a los poemas inéditos y el poema "Epitafio", incluido en *El Objetivo*, publicado en 1970, fecha posterior a la primera aparición de los mismos, pero del que nos consta que su autor no conocía el precedente cuando compuso el suyo. Sin embargo pensamos que "Epitafio" muestra mayores paralelismos con el poema de los inéditos que los que señala Takis Carvelis al aludir al método empleado en "Soberano de Libia Occidental". Creemos que merece la pena la lectura de los dos poemas que proponemos.<sup>9</sup>

*MUERTE DE UN GENERAL*  
1899 (?)

*Extiende su mano la muerte  
y la frente de un glorioso general toca.  
Por la tarde revela un periódico la noticia.  
La casa del enfermo se llena de multitud de gente.*

*A aquél los sufrimientos le paralizaron  
sus miembros y la lengua. Vuelve su mirada  
y durante largo rato en cosas familiares fija se queda clavada.  
Imperturbable, a los viejos héroes recuerda.*

*Por fuera - cubierto por el silencio y la inmovilidad.  
Dentro - corrompido por la envidia de la vida, la cobardía,  
la lepra de los placeres, la obstinación necia, la ira, la maldad.*

*Da un grave gemido. - Ha expirado. - Plañe la voz  
de los ciudadanos todos; "¡Nuestro estado en ruina por su muerte!  
¡Ay de nosotros, la Virtud murió con él!"*

C.P. Cavafis. De los *Poemas inéditos*.

<sup>9</sup> T. CARVELIS, *I neóteri písi*, Salónica, Códicas, 1983.

## EPITAFIO

*Te has muerto - y tú también fuiste: el bueno.  
 El hombre brillante, el cabeza de familia, el patriota.  
 Treinta y seis coronas te acompañaban, tres discursos de vicepresidentes,  
 Siete proposiciones por los excelentes servicios que prestaste.  
 ¡Ah, amigo Lorenzo, sólo yo quien sabía qué basura eras,  
 Qué falsa moneda, una vida entera en la mentira  
 Que en paz descanses, no vendré a perturbar tu calma.  
 (Yo una vida entera en el silencio la rescataré  
 A muy caro precio y el pago no será tu triste pellejo).  
 Descansa en paz. Como fuiste siempre en la vida: el bueno,  
 El hombre brillante, el cabeza de familia, el patriota.*

*No serás el primero ni mucho menos el último.*

M. Anagnostakis. De *El Objetivo*, 1970.

Hay otros momentos en los que Yannis Dalas se ocupa en su ensayo de la metamorfosis de valores que experimentan en manos de Anagnostakis otras imágenes simbólicas, como la relativamente frecuente de la coraza o armadura (*Estírate desechando la armadura de tus palabras/cada superflua envoltura exterior tuya /Yy el gran espacio de Silencio, así, / Estírate a cumplirlo en solidario*. "Estas no son las calles...", de *La Continuación*, 1954) imagen quizás procedente del "Emiliano Monae", pero vez cabría prestar atención también a cómo la metamorfis en algún lugar hace aparecer la metáfora de esa misma imagen *nuestra ropa es un nido de bierro*.

EMILIANO MONAE, ALEJANDRINO

628 - 655 D.c.

1918

*De palabras, de semblante, de modales  
 obraré una extraordinaria coraza;  
 y así afrontaré a los hombres de mala fe  
 sin tener miedo o impotencia.*



*Querrán hacerme daño. Pero no sabrá  
nadie de cuantos se me acerquen  
dónde reposan mis heridas, mis puntos vulnerables,  
bajo la impostura que me cubrirá.-  
Palabras de la jactancia de Emiliano Monae.  
¿Por ventura obró alguna vez esta coraza?  
En todo caso, no la llevó mucho.  
Con veintiséis años, en Sicilia murió.*

C.P. Cavafis. De los *Poemas I*.

CADA MAÑANA...

*Cada mañana  
Abolimos los sueños  
Erigimos con circunspección las palabras  
Nuestra ropa es un nido de hierro  
Cada mañana  
Saludamos a los amigos de ayer  
Las noches crecen como acordeones  
- Sonidos, pesadumbres, besos muertos.*

*(Enumeraciones  
Insignificantes  
-Nada, palabras únicamente para los otros.*

*¿Pero dónde termina la soledad?).*

M. Anagnostakis. De *La Continuación*, 1954.

Y erigimos con circunspección las palabras. La metamorfosis del símbolo de las murallas, del muro, atrae la atención del poeta y gran observador de la poesía contemporánea griega G. Cémelis al ocuparse de M. Anagnostakis,<sup>10</sup> *Porque la poesía no es el modo para que hablemos / sino el muro mejor para que ocultemos nuestro rostro*, leemos en "Allí..." poema en el

<sup>10</sup> Y. CÉMELIS, *I neóteri písí*, Salónica, Ekdosis Constandinidi, 1978.

que observamos además la función angular de otro conocido símbolo cava-  
fiano: las ventanas.

MURALLAS  
1896

*Sin miramiento, sin quebranto, sin pudor  
grandes y altas murallas fabricaron en torno mío.*

*Varado me encuentro y desespero ahora aquí.  
No pienso en más: mi mente esta suerte la devora;*

*porque fuera muchas cosas tenía yo que hacer.  
¡Ab! Cómo no atendí cuando fabricaron las murallas.*

*Pero nunca oí estrépito de albañiles si sonido.  
Desapercibidamente me encerraron fuera del mundo.*

C.P. Cavafis. De los *Poemas I*.

LAS VENTANAS  
1903

*En estas sombrías habitaciones, en donde  
paso días agobiantes, de un lado hacia otro  
voy para encontrar las ventanas. - Cuando  
una ventana se abra será un consuelo. -  
Pero las ventanas no se encuentran, o encontrarlas  
no puedo. Y mejor quizá que no las encuentre.  
Quizá la luz sea una nueva tiranía.  
Quién sabe qué nuevas cosas traerá a los ojos.*

C.P. Cavafis. De los *Poemas I*.

ALLÍ...

*Allí lo encontrarás.*

*Una llave  
Que cogerás*

*Que sólo tú cogerás  
 Y empujarás la puerta  
 Abrirás la habitación  
 Abrirás las ventanas a la luz  
 Aturdidos los ratones se esconderán  
 Brillarán los espejos  
 Las lámparas se despertarán con el viento  
 Allí lo encontrarás  
 En alguna parte - entre las maletas y la chatarra  
 Los clavos cortados, dientes partidos,  
 Horquillas en los cojines, marcos con agujeros,  
 Madera chamuscada, timones de barcos.  
 Te quedarás unos momentos en la luz  
 Después cerrarás las ventanas  
 Las cortinas con cuidado  
 Revalidos los ratones te lamerán  
 Se oscurecerán los espejos  
 Se inmovilizarán las lámparas  
 Y tú cogerás la llave  
 Y con movimientos seguros sin remordimientos  
 Dejarás que ruede al albañal  
 Hondo, hondo en el agua espesa.*

*Entonces sabrás.*

*(Porque la poesía no es el modo para que hablemos  
 Sino el mejor muro para que ocultemos nuestro rostro).*

M. Anagnostakis. De *La Continuación*, 1954

El análisis comparativo más cuidadoso de que tenemos noticia, entre un poema de Cavafis, "Jóvenes de Sidón (400 d.C)", y el que lleva ese mismo título en Anagnostakis con una modificación en la fecha, 1970, incluido en *El Objetivo*, es el que realiza también el citado crítico Y. Dalas aparecido en la revista *Jartis* (nº5/6,1983)<sup>11</sup> En este artículo se profundiza en las relaciones que guardan con el modelo cavafiano tanto este poema como "Mercader de Sidón", de Yorgos Seferis. El poema de Anagnostakis "nos transporta desde el pasado al presente -su distinción con respecto a Cavafis- y de la

<sup>11</sup> "Dío catavolés tu Cavafi stin neóteri písi", incluido en *Spudés ston Cavafí*, op. cit., (ver nota 2)

realidad histórica a la social -su diferencia con respecto a Seferis. Y en relación a los dos, nos transporta de una escenificación fantástica a una escena corriente." Un sencillo juego de transposiciones espacio-temporales (todo ocurre en una "boite" de Salónica en donde los jóvenes allí reunidos muestran con su particular manera por primera vez su oposición a la dictadura surgida en aquel país en 1967) da lugar a una operación compleja de dramatización - a pesar de la aparente simplicidad, como suele ocurrir en la poesía de Anagnostakis - que le permite, en utilización libre de la fuente, la inversión de la lengua y el estilo del modelo cavafiano. El efecto irónico logrado no puede, sin embargo, negar su filiación.

*JÓVENES DE SIDÓN (400d.C.)*  
1920

*El actor que trajeron para su diversión  
recitó de añadidura unos pocos epigramas selectos.*

*La sala se abría sobre el jardín;  
y había un tenue aroma de flores  
que entraba en unión con las esencias  
de los cinco jóvenes perfumados de Sidón.*

*Se dio lectura a Meleagro, y a Crenágoras y a Riano.  
Pero cuando recitó el actor,  
"Este sepulcro cubre a Esquilo, hijo de Euforión; nacido ateniense -"  
(acentuando tal vez por encima de lo debido  
el "probado valor", el "bosque sagrado de Maratón").  
se abalanzó con prontitud un vivaz muchacho  
fanático de las letras y exclamó:*

*"¡Ah! me desagradan estos versos.  
Dicciones de tal clase parecen casi como quebrantos.  
Entrega -proclamo- a tu labor toda tu fuerza,  
todo tu esmero, y tu labor de nuevo recuerda  
en el trance o cuando tu hora entre ya en declive.  
Así espero y exijo de ti.  
Y no que de tu mente apartes por completo  
de la Tragedia el Verbo magnífico -  
qué Agamenón, qué portentoso Prometeo,  
qué presencias de Orestes, de Casandra,*

*qué Siete contra Tebas - y para memoria de ti pongas  
s ó l o que en las filas de los soldados, en el tropel  
combatiste también tú a Datis y a Artafernes”.*

C.P. Cavafis. De los *Poemas II*.

*JÓVENES DE SIDON, 1970*

*Normalmente no debemos tener ninguna queja  
Buena y entrañable vuestra compañía, todo juventud,  
Lozanas mozas - mozos bien logrados  
Rebosantes de pasión y amor por la vida y por la acción.  
Buenas, con intención y sustancia también vuestras canciones  
Tan humanas, tan llenas de emoción,  
Por los niños que mueren en otro Continente  
Por héroes que dieron su vida en otros años  
Por revolucionarios Negros, Verdes, Amarillentos,  
Por la pesadumbre del en general doliente Ser Humano.  
Os honra particularmente esa participación  
En la problemática y en las luchas de nuestro tiempo  
Pronunciáis un presente inmediato y enérgico - luego de eso  
Creo que tenéis fundado derecho conforme a lo anterior  
De dos en dos, de tres en tres, a jugar, a enamorarse,  
Y a sosegaros, hermano, tras tanta fatiga.*

*(Nos hicieron viejos prematuramente Yorgos ¿te has percatado?)*

M. Anagnostakis. De *El Objetivo*, 1970.

En ese trabajo vuelven a aparecer interesantes consideraciones sobre las repercusiones que tuvo la lectura de Cavafis en diversas fases de la obra del autor posterior. Interesantes son también las referencias que proporciona V. Orsina en su importante libro sobre Anagnostakis, en donde, al hablar de los efectos de aquella lectura nos dice que en *El Objetivo* “se va más allá de las sugerencias opinables”.<sup>12</sup> También K. Friar habla de “Jóvenes de Sidón”, de “Los epígonos” y de “Decisión”, poniendo acertadamente, y por razones

<sup>12</sup> V. ORSINA, *M. Anagnostakis: il bersaglio e il silenzio*, Academia di Acireale, 1987. Traducido al griego, Atenas, Nefeli, 1995.

claras, éste último en contacto con uno de los más conocidos poemas del poeta de Alejandría: "Che fece... il gran rifiuto".<sup>13</sup> Para nosotros, el dilema de la conciencia que en Cavafis se proyecta en su poema hacia la historia y se nos devuelve desde la historia, en Manolis Anagnostakis se utiliza desde un presente alienado, como arma arrojada, mordaz, contra la gran paralizadora de la historia - y la gran obsesión del poeta -, la cotidianidad, con su inhibición permanente:

*CHE FECE.....IL GRAN RIFIUTO*  
1901

*A algunos hombres les llega un día  
en que han de pronunciar el gran Sí o el gran No.  
De inmediato se revela quién tiene dispuesto  
en su interior el Sí y al pronunciarlo más allá*

*avanza en su estima y en su convicción.  
El que niega no se arrepiente. Si de nuevo  
preguntaran, volvería a decir no. Y sin embargo  
aquel no -el cabal- le abate para toda su vida.*

C.P. Cavafis. De los *Poemas I*.

*LA DECISIÓN*

*¿Estáis a favor o en contra?  
Al menos responded con un sí o un no  
Habéis pensado el problema  
Creo que con seguridad os ha atormentado.  
Todas las cosas atormentan en la vida  
Niños, mujeres, insectos  
Plantas dañinas, horas perdidas  
Enfermedades latosas, mala dentadura  
Películas de poca monta. Con seguridad que esto os ha atormentado.  
Hablad responsablemente entonces. Al menos un sí o un no.  
A vosotros corresponde la decisión.*

<sup>13</sup> K. FRIAR, "O Stojos tu Manoli Anagnostaki", rev. *Epoptía*, nº 39, 1979.

*No os pedimos naturalmente que ceséis  
 En vuestras ocupaciones, una interrupción en vuestra vida  
 Vuestros periódicos favoritos, las conversaciones  
 En la barbería, vuestros domingos en los campos de fútbol.  
 Sólo una palabra. Adelante pues:  
 ¿Estáis a favor o en contra?  
 Pensadlo bien. Esperaré.*

M. Anagnostakis. De *La Continuación 3*, 1962.

Sonia Ilínscaia escoge en su estudio los tres poetas que le parecen en ese momento más abordables y especialmente apropiados: Tasos Livaditis, Manolis Anagnostakis y Klitos Kiru. Tras afirmar que de los muchos estratos de la poesía de Cavafis un primer lugar ocupa entre las referencias de esa época el poema "Teódoto", con el sobresalto que produce al irrupir en nuestra vida limitada y prosaica despertando la conciencia de que la dificultad no reside exactamente en el problema mismo, sino en su "presencia latente", cita el poema de Anagnostakis "Sólo tú lo sabes...", perteneciente a *Epocas 3*. La atención del crítico se dirige fundamentalmente hacia el penúltimo verso ("*Múltiples emboscadas de la vida acechaban tu caída*"), que así, entre comillas resaltado, llega como cumplimiento de un presentimiento grave, explicitado ya en alguna ocasión, aviso previo, severo y pleno de significado, que posee algo del clima moral de Cavafis, cuya presencia, se afirma, es determinante en todo el poema. Veamos los dos poemas

TEÓDOTO  
 1915

*Si eres de los verdaderamente elegidos  
 mira cómo adquieres tu preponderancia.  
 Por más que seas glorificado, y que tus aciertos  
 en Italia y en Tesalia  
 las ciudades difundan,  
 por más edictos honoríficos  
 que por ti en Roma promulguen tus admiradores,  
 ni tu alegría ni tu triunfo permanecerán,  
 ni hombre superior ¿por qué superior?- te sentirás  
 cuando, en Alejandría, Teódoto te traiga,*

*en una ensangrentada bandeja,  
la cabeza del miserable Pompeyo.*

*Y no te remitas a que en tu vida  
limitada, ordenada, y prosaica,  
cosas tan espectaculares y terribles no hay.  
Quizá en este momento en la bien dispuesta casa  
de algún vecino tuyo entra-  
invisible, incorpóreo - Teódoto  
portando una horrible cabeza semejante.*

C.P. Cavafis. De los *Poemas I*.

SOLO TÚ LO SABES...

*Sólo tú lo sabes  
Cómo te pierdes, cómo te hundes  
En los años de gracia, en las camisas blancas  
En las sonrisas blancas, en los libros nuevos blancos.*

*Sólo tú lo sabes. Cómo te hundes  
En el atuendo nuevo, en las calles flamantes  
En los aplausos cuando pasas  
En los susurros corteses que se multiplican hacia tí.*

*(“Múltiples emboscadas de la vida acechaban tu caída”)*

*Emboscadas de aplausos como ráfagas huecas*

M. Anagnostakis. De *La Continuación 3*, 1962.

Aparte de la referencia a “Teódoto”, resulta difícil, consideramos por nuestra parte, evitar que nos vengán a la mente ecos de alguna otra composición de este mismo autor tan conocida como “Idus de marzo”, y ello además de aspectos evidentes de escenificación. Porque, si bien en éste último poema el aviso trascendente *Teme, oh alma, la grandeza* se produce al comienzo y tras él ya no se abandona la dimensión temporal concreta de lo que acontece, el plano de la historia como paradigma prefigurado ya por el título - en “Teódoto” es en el giro final en donde el acontecimiento



se desploma decididamente sobre nuestra cotidianidad -, la historia misma que se nos cuenta en "Idus de Marzo" consigue perforar, también por medio del efecto "terminante" (y *entérate sin dilación del grave escrito de Artemidoro*) de manera tan incisiva la conciencia individual como una instancia de significado sumo, urgente, como ocurre al final en "Sólo tú lo sabes...".

*IDUS DE MARZO*  
1911

*Teme job alma! la grandeza  
Y si debelar tus ambiciones no puedes,  
con vacilación y prevenciones ve tras ellas.  
Y cuanto más hacia adelante avances,  
tanto más escrutadora y cautelosa seas.*

*Y cuando alcances tu plenitud, César ya;  
cuando así adquirieras aspecto de hombre celebrado,  
sobre todo entonces ten cuidado como salgas fuera a la calle,  
ilustre caudillo con tu séquito,  
si por ventura se acerca salido de la multitud  
algún Artemidoro que trae una carta  
y dice con premura "Lee inmediatamente esto,  
es algo de gran importancia que te concierne",  
no dejes de detenerte; no dejes de aplazar  
toda plática o tarea; deja a un lado  
a los muchos que te saludan y se arrodillan ante ti  
(los verás más tarde); que espere incluso  
el Sendado mismo, y entérate sin dilación  
del grave escrito de Artemidoro.*

C.P. Cavafis. De los *Poemas I*.

En Anagnostakis la dimensión temporal concreta que se establece es, y en él se actualiza el valor de la profecía, el presente, que - como ocurre con tanta frecuencia en su poesía hasta constituir el rasgo de "eticidad" más importante - se neutraliza en la cotidianidad. Una cotidianidad envolvente que suplanta con falsas expectativas, y la contribución de la ideología ven-

dida, las otras que alguna vez intentaron movilizar aquélla, la historia que ahora se escapa, y en su lugar la pseudohistoria con sus disfraces.

Los planos en los que opera el llamado poema-historia inaugurado por Cavafis en los poetas de las generaciones posteriores que tarde o temprano asintieron con esta faceta del autor alejandrino son amplísimos y de una enorme variedad como ha señalado en sucesivas ocasiones la crítica. Como dice Dora Mondí "en la sincronía del devenir sociopolítico el poeta de la postguerra (Manolis Anagnostakis) se vuela hacia modelos mitodramáticos precedentes, utiliza símbolos y su funcionamiento parabólico: *Y todos los personajes están aquí - acreedores del drama* -. En este encuadre crea la nueva forma de la infracción ideológica".<sup>14</sup> En Manolis Anagnostakis, poeta en el arranque y los objetivos empeñado obsesivamente en su tiempo, la acogida de esta tradición reviste características muy peculiares y complejas, muchas veces, como hemos comprobado, en tono de réplica, y que van más allá de lo inmediatamente perceptible, situadas siempre en el peso mismo, el drama, de lo que acontece, o de lo que no acontece. Y en el fiel de la balanza, en equilibrio inquietante, la ironía, trágica como lo cierto:

### TODOS LOS PERSONAJES

*Todos los personajes de nuestra historia son totalmente imaginarios  
Ninguna relación además con personajes que existieron .  
O incluso que puedan haber existido en una época dada.  
Puesto que ni la Época existió - no hables ya de ella  
Con las mismas palabras otra vez que no se alteran con el tiempo  
Como la medalla bajo el óxido, la piel bajo la ropa.  
Porque los personajes de nuestra historia son enteramente fantásti-  
cos*

*Sus aventuras indiferentes para la Historia  
Ni siquiera huellas de nombres borrados para los, sin duda alguna,  
[supervivientes.*

*Echa las Grandes Cortinas, cierra mientras sea tiempo*

<sup>14</sup> D. MONTI, "I ipovolí tu Cavafí stus metapolemicús piités. Mijalis Catsarós, Manolis Anagnostakis, Aris Alexandru." Rev. *Grámata ke tejnes*, nº 63, 1991. El verso citado procede del poema de M. Anagnostakis "Cuando me despedí..." perteneciente a *La Continuación 2*, 1956.

*Las secretas fisuras de los versos, con una sonrisa tú también  
Recibe, cándido, el nuevo día gozoso*

*Vamos Yorgos - guarda en la funda el cuchillo.*

M. Anagnostakis. De *La Continuación 3*, 1962

Alfonso SILVÁN RODRÍGUEZ

*Santo Ángel, 15  
28043 Madrid*